

ANÁLISIS TEXTUAL DE LA DIEGESIS *

Manuel Alcides Jofré
Universidad de Talca

1. Presupuestos contextualizadores

1.1 Introducción

Se intenta en este artículo, con propósitos didácticos, la sistematización de un conjunto de conceptos analíticos y prácticos que se han probado y verificado en su productividad crítica mediante diversas teorizaciones o aplicaciones concretas.

Este conjunto de instrumentos operacionales y funcionales en su mejor sentido, proviene de diferentes autores y tradiciones teórico-literarias. Estos conceptos, generados dentro de diversos sistemas, estrategias o métodos de análisis e interpretación confluían hacia el establecimiento de una teoría del texto. En efecto, el estructuralismo literario, con sus vertientes de los nuevos críticos norteamericanos, los estructuralistas franceses, y los gestaltistas alemanes, enfocó diferentes configuraciones lingüísticas y literarias, gracias a la utilización de una técnica de observación y análisis, la lectura de texto ("close reading" o "lecture de texte"). Ya la vieja estilística romántica, o los aportes de la fenomenología alemana apuntaban a concentrarse en la percepción del fenómeno textual, ya sea desde una perspectiva como la de los estudios retóricos, la investigación de las formas simples, o los desarrollos de la lingüística supra-oracional.

1.2. Modelo de la obra literaria

Para presentar crítica y organizadamente este conjunto de conceptos se hace indispensable la proposición de un modelo epistemológico de la obra literaria que apunte a la reconstrucción de las estructuras profundas que definen la ontología del texto literario. El objeto de estudio, en este caso, es el discurso de tipo diegético, una pan-estructura lingüística y

literaria, caracterizada por la presencia de un emisor que cuenta o narra un evento a alguien. Esta estructura, donde hay también un mensaje que se comunica lingüísticamente a un destinatario, es percibida usualmente en su nivel externo como la presencia de una narración, o de un relato, que, como secuencia específica de variables y operaciones, puede asumir una multiplicidad de formas literarias concretas, tales como el poema, la epopeya, el romance, el cuento, la novela, el testimonio, la fábula, la autobiografía, la novela corta, etc. En todas estas formas genéricas literarias hay una estructura diegética, cuyas características serán explicitadas en este trabajo, hasta conformar un modelo ontológico de la obra literaria.¹

Cabe advertir que esta sistematización de conceptos es predeconstructiva en cuanto el texto mantiene un rol protagónico intacto, aunque ya incorpora elementos provenientes de la hermenéutica y la estética de la recepción.

2. Estratos componentes del texto diegético

2.1. Los cuatro estratos

Admitiendo desde el inicio la unidad del fenómeno literario denominado texto, es necesario, sin embargo, distinguir los elementos que componen esta unidad. De antemano es posible decir que los focos de atención son en verdad instancias donde se afianza un modelo de comprensión del texto literario diegético. Estas matrices aislables, verdaderos centros de atracción de la materia del acto diegético, son núcleos de sentido que se establecen como estratos componentes del texto literario.

Si se examina atendiendo hacia el interior del texto, en pos de la estructura interna, se van descubriendo gradualmente cuatro elementos o conjuntos de variables que se patentizan articuladamente. Estos cuatro momentos del texto literario corresponden a ciertas posiciones teóricas definidas que han estudiado esos aspectos específicos del texto. Además, estos cuatro estratos, que son caracterizados semióticamente y comunicológicamente, son los siguientes: el hablante, el lenguaje, el mundo, y el lector.

2.2. El hablante

El hablante es la voz diegética del yo que se establece en el texto. Este emisor intratextual es el origen del proceso comunicativo que es la obra. El hablante subjetivo es el sujeto primero que echa a andar la enunciación, fundando con su praxis enunciativa y textual una pragmática comunicativa que se concreta en los estratos del texto literario. El hablante está vinculado a la producción del texto, mediante su voluntad constructiva y su capacidad gnoseológica.

2.3. El lenguaje

Todo hablante usa un lenguaje, es decir, un discurso gráfico, fónico y sintáctico, que es el medio de comunicación que el emisor ha escogido y dentro del cual él mismo se plasma. La expresión lingüística integra y aúna los otros planos considerados, que conforman el aparato lingüístico formal de la obra. Esta esfera compuesta por aspectos formales es el campo de la realización de la función poética, integrando lo subjetivo del emisor y lo objetivo del mundo comunicado.

2.4. El mundo

El lenguaje utilizado por el hablante de un texto diegético comunica o representa ciertas objetividades que desde el punto de vista comunicativo pueden ser vistas como unidades de información, que evidencian el carácter léxico-semántico de este estrato. En el texto, éste es el nivel de la historia, de la temática, del mundo configurado. Este estrato es visto frecuentemente como objeto, contenido, o sustancia, y puede ser aprehendido lingüísticamente mediante la clave de la tercera persona singular. En este plano de las objetividades, tales como son los personajes, su acción y el espacio, se apunta a la significación y a la "referencialidad literaria" del texto.

2.5. El narratario

El discurso del hablante configura un mundo que será recibido finalmente por un receptor intratextual, un lector ficticio que está relacionado con la función apelativa del lenguaje, y que viene a completar, pragmáticamente, la constitución de un acto comunicativo endofórico, es decir, en el interior del texto literario. Este segundo sujeto es interpelado

por el lenguaje del texto, y allí mismo se inscribe, como destinatario (o narratario intratextual, ficticio, que corresponde a la segunda persona verbal singular, estructuralmente indispensable en relación a la actitud del emisor.

2.6. El modelo de la obra

Todo esto evidencia que la semiótica del texto es tal, que se reproduce en su interior la estructura y los componentes centrales del evento comunicativo en el cual se ha generado, consistente en la creación escritural por parte de un autor. La producción textual es un fenómeno unitario, autónomo, y estructurado. Cada uno de los cuatro estratos constituyentes posee una autonomía relativa, una funcionalidad específica, lo cual le permite a cada uno articularse al mismo nivel con los otros. Así, el hablante inicia el proceso discursivo que es el texto, mientras que la expresión lingüística, que todo lo envuelve, puede ser considerada como el medio y el mensaje a la vez, elemento central que relaciona al sujeto originador de información con su audiencia específica. El aspecto de discurso del texto, su lenguaje, puede ser percibido como una articulación de significante y significado, o de un plano de la expresión (el aparato lingüístico formal) y un plano de lo expresado (las objetividades del mundo intratextual y ficticio representado). La significación de un texto literario se objetiva precisamente en la relación entre el mundo comunicado (la historia) y los medios lingüísticos y expresivos utilizados (el discurso).

Ninguno de estos cuatro estratos puede ser visto aisladamente. El hablante constituye el mundo y el lenguaje lo transmite para que lo reciba el lector. Cada estrato es auto suficiente, pero se realiza en relaciones de articulación recíproca con los otros estratos, conformando así una de las estructuras profundas posibles de ser extraídas desde el texto.

Después de este preámbulo sólo resta entrar al examen de los diferentes conceptos de análisis apropiados a cada una de estas áreas, los cuales caben, pues, dentro del campo propio de cada uno de estos cuatro estratos estructurales: el hablante, el lenguaje, el mundo, y el lector.

3. El sujeto hablante

3.1. El idiolecto diegético

Una primera etapa en la formulación de teorías acerca del texto se inicia cuando se generaliza la idea de que en el interior del texto existe un sujeto hablante que posee ciertas características, capacidades y determinaciones. Este hablante es visto como la voz lírica en el caso de la poesía y como narrador en el caso de las narraciones. El hablante es un área de conceptos operacionales relacionada con el habla, la puesta en acción de la lengua. Este hablante intratextual reproduce en el interior del texto una primera instancia de índole comunicativa, la del emisor. Su traída al escenario teórico literario tiene que ver con el crecimiento de las tendencias inmanentistas propias de las teorías del texto. La actitud estructuralista, implicó una superación de la falacia autorial, del biografismo, donde se veía al emisor real como único elemento clave para la significación del texto.

El hablante, como patentización de la función emotiva del lenguaje, es un generador discursivo que consiste también en una práctica textual, donde se origina la voz predominante del texto, la que interpela más fuertemente a los receptores. Obviamente, el estudio del hablante no puede realizarse aisladamente de los tres estratos restantes, dado que eso significaría continuar enfatizando la experiencia de producción del texto como única fuente generadora de significado.

El hablante, voz lírica o narrador, tiene sus características propias en cada caso particular, y es posible —por tanto— llamarlo el idiolecto diegético. Para estudiarlo —descriptiva, analítica y tipológicamente— es necesario tener en cuenta las variables que se detallan a continuación.²

3.2. Datos básicos

3.2.1. Distinguir la **identidad** del sujeto que habla en la diégesis implica la revisión del proceso de autodenominación presente en el texto. Es posible llegar a diferenciar uno o varios hablantes, en contigüidad o sucesión, o uno dentro de otro.

3.2.2. La **posición** del hablante con respecto a la diégesis es otro dato que contribuye a la caracterización de su estructura. Importa aquí la actitud que el hablante tiene para con la historia (si se autopercebe por encima de ella, o de manera lateral a la narración, o inmerso en la diégesis misma).

3.2.3. La relación del hablante con respecto al autor no puede ser obviada. Nociones tales como la de autor implícito, autor implicado, o autor manifiesto en la obra, se establecen en base a relaciones entre hablante ficticio intratextual y el autor real de la enunciación literaria.

3.2.4. La personalidad del hablante o narrador se refiere a sus rasgos psíquicos, a sus capacidades conductuales y cognitivas, tal como se revelan en la praxis lingüística que lo constituye. Esta noción de personalidad apunta a englobar de manera general las características propias del hablante o narrador entendido como un agente textual decisivo.

3.2.5. Las autorreferencias que realiza la voz central del texto son datos lingüísticos importantísimos que autodefinen al sujeto emisor ficticio al poner en marcha el discurso textual. Las autorreferencias no agotan, sin embargo, la imagen del hablante o narrador, dado que son sólo una manera explícita de verse a sí mismo.

3.2.6. El carácter del hablante dice relación con su carácter básico, independiente, único y autónomo, y la posibilidad de que sea enmarcado, secundario, dependiente o contenido dentro de un hablante más ampliamente basado.

3.2.7. El tipo de hablante o narrador se refiere a categorías históricas o estéticas, tales como el narrador personal típico de la narrativa moderna o el narrador no confiable de la narrativa contemporánea.

3.3. El hablante y el mundo representado

3.3.1. La distancia con respecto al mundo por parte del narrador se refiere al uso como clave diegética de la primera persona verbal, como forma de cercanía, o de la tercera persona verbal, para evidenciar una distancia.

3.3.2. El grado de conocimiento del hablante o narrador inquiriere acerca de sus parámetros epistemológicos, en especial buscando saber si su percepción es personal y reducida -característica del sujeto humano- o si, por el contrario, tiene una visión total de los eventos, como sujeto omnisciente (en el tiempo) u omnipresente (en el espacio).

3.3.3. La **interpretación de la realidad** que realiza el hablante o narrador de una diégesis tiene que ver con los datos que ha seleccionado el sujeto emisor, escogiendo, por ejemplo, el azar, el absurdo, el caos, la angustia, el desamparo, el conflicto, lo intratextual, lo autobiográfico, etc., como fuerzas motrices determinantes del espacio que configura.

3.3.4. Los **niveles de realidad** presentados por el hablante o narrador se refieren a las diversas esferas en que se expresa lo real, que pueden ser lo recordado, lo soñado, lo imaginado, lo percibido, lo experimentado, lo visto, lo pensado, lo predicho, etc. La articulación de estos diferentes niveles de realidad es esencial para los procesos representativos típicos de la obra literaria.

3.3.5. La **perspectiva o punto de vista** del hablante o narrador de un texto implica examinar una multiplicidad de puntos de vista que se suceden a lo largo del texto, contruidos a partir de datos sintácticos, semánticos, ideológicos, espaciotemporales, etc. El punto de vista o perspectiva tiene un rol constructivo como procedimiento estético unificador.³

3.3.6. La **visión de mundo** del hablante o narrador de un texto o estructura diegética es la imagen comprendida en el interior del ángulo que provee la perspectiva o el punto de vista. Consiste en la representación de un acontecer de la vida humana en un cierto ambiente. Usualmente la visión de mundo está ligada a grandes matrices metanarrativas, tales como el mundo cristiano, el pensamiento liberal, la visión de mundo oriental, etc.

3.4. Hablante y personajes

3.4.1. El **rango** del hablante o narrador con respecto a los personajes apunta a la relación homológica que el hablante puede establecer principalmente con el personaje protagónico o héroe, o con otros personajes. Esta relación puede ser también una proyección de la presencia del autor real en el texto.

3.4.2. El narrador puede llegar a convertirse en **personaje**, dejando de ser exclusivamente conciencia pasiva al transformarse en un actante más dentro de la secuencia de acciones, al ser parte de los eventos. También puede situarse al mismo nivel de la historia, pero fuera de ella o lateralmente, donde observa y se autodefine por tanto como **testigo**, como una voluntad activa.

3.4.3. El grado de conocimiento de la mente de la persona por parte del hablante es un dato necesario de detectar, ya que puede ejecutarse de diferentes modalidades lingüísticas, psicológicas y existenciales. Esta capacidad de conocimiento del otro por parte del hablante es distinta de la omnisciencia y de la omnipresencia ya mencionadas.

3.4.4. El grado de congruencia es la relación entre el hablante o narrador con las objetividades del mundo. La congruencia entre el discurso del narrador (los medios indirectos) y los discursos de los personajes (los medios directos) también debe ser examinada, como asimismo la incongruencia del narrador personal.⁴

3.5. La elaboración del hablante con respecto al lenguaje

3.5.1. La configuración verbal indica la necesidad de examinar la persona, el número, el tiempo, y el modo verbal en que aparecen estructuradas las frases del texto.

3.5.2. El modo de elaborar la temporalidad del hablante o narrador de un texto tiene que ver con su manejo del tiempo al proceder a aplicar diferentes mecanismos de representación tales como las condensaciones, las interrupciones, las distensiones, las continuidades, los fraccionamientos, y los montajes, todos procedimientos de índole temporal.

3.5.3. El modo de elaboración de la realidad del hablante o narrador de un texto diegético se refiere a dos posibilidades de representación lingüística, que son: un modo escénico-dramático, de índole narrativa y dialogal, y un modo panorámico-pictórico, de índole descriptiva, más estático.

3.5.4. La reproducción verbal del hablante acontece cuando algunos aspectos de su imagen tienden a reiterarse a nivel de la estructura lingüística. La relación sujeto emisor y medio de comunicación se relaciona, a veces, con la inscripción en el texto de significaciones pertinentes al autor.

3.5.5. Los momentos no-narrativos y no-descriptivos del narrador son también importantes de considerar. Aunque con ellos no se funda mundo, sin embargo, en las disquisiciones, opiniones o comentarios del narrador, surge una valiosa información acerca del hablante.⁵

3.5.6. El hablante o narrador siempre tiene una ideología en el sentido de que usa un medio ideológico -el lenguaje- donde hay una determinada aprehensión cultural de la realidad mediante conexiones de signos, todo lo cual es ideológico.

3.5.7. La naturaleza del discurso del narrador puede ser oral o escrita. Corresponde al lenguaje que el hablante comunica, habla, escribe, o reproduce asumiendo alguna otra forma de almacenamiento textual.

3.6. Narrador y narratario

3.6.1. La identidad del narratario es la caracterización del sujeto perceptor del discurso del hablante o narrador, lo cual puede percibirse lingüística, sintáctica y psicológicamente.

3.6.2. La actitud del hablante o narrador para con el narratario es el tipo de relación que el sujeto emisor intenta mantener, o mantiene con el usuario de su expresión lingüística, es decir, con el narratario (o lector) y/u oyente intratextual.

3.6.3. También hay que considerar la relación del hablante o narrador con el lector extratextual, considerando el uso de mecanismos tanto a nivel del significante como del significado del signo literario.

4. El lenguaje como medio

4.1. El aparato lingüístico formal

La literatura, en definitiva, es palabra, y el medio utilizado para comunicarse literariamente es el lenguaje. Si se piensa en la obra como una estructura comunicativa, se percibe el lenguaje como un medio, que va del emisor al destinatario. Este nivel discursivo está hecho de recursos semántico-morfosintácticos, los cuales pueden ser inicialmente identificados.

Este segundo estrato del texto literario incluye una gama muy amplia de aspectos definibles como el aparato lingüístico formal del texto. Aquí, el fenómeno del lenguaje literario es mirado desde varias perspectivas. Esta es un área desarrollada específicamente por las teorías formalistas del texto, desde las perspectivas de la estilística, la retórica, y el análisis lingüístico.

Puesto que ahora se mira el lenguaje como un canal comunicativo, como un discurso constituido por múltiples mecanismos, podría decirse que se apunta al estudio del significante del signo literario que es el texto, al focalizar la atención en la expresión del lenguaje, en su materialidad discursiva, donde es decisiva la relación entre signo y signo. Este lenguaje, que transmite un mundo posible, es una síntesis de lo subjetivo (el hablante) y lo objetivo (el mundo).

Una manera sistemática de configurar las diferentes variables que componen el friso fenoménico del estrato lingüístico formal de un texto diegético debería incluir los siguientes aspectos:

4.2. Datos básicos

4.2.1. Los modos narrativos de un texto diegético pueden ser: directos, con o sin 'verba dicendi' -cuando habla el personaje sin la intervención del narrador- e indirectos, cuando quien habla es el narrador o hablante mismo. Esta es una oposición entre el diálogo de los personajes y el discurso del narrador. El discurso del narrador o hablante también puede ser visto como un diálogo con el narratario o lector intratextual. El modo narrativo indirecto libre acontece cuando se da la identificación del narrador con el personaje.

4.2.2. Las personas verbales del discurso se establecen a partir de la enunciación, donde se funda el 'yo' de la primera persona, el 'tú' de la segunda, y el 'él' de la tercera persona verbal, claves lingüísticas todas que revelan tanto la actitud del hablante hacia el mundo y el receptor, como su posición y distancia reproducida en el lenguaje.

4.2.3. Las formas diegéticas básicas son la narración, entendida como el transcurso dinámico de las acciones, y la descripción, consistente en la presentación estática de un fenómeno.

4.2.4. Las modalidades verbales de la expresión significan estar atento al discurso como una sucesión de oraciones, unas tras otras, donde cada predicado nuevo trae nueva información. La palabra central de la oración y el predicado es el verbo, y en torno a él se desenvuelve este punto. Corresponde aquí examinar los modos y tiempos del verbo, las formas impersonales, y las construcciones activas, pasivas, simples y compuestas.

4.2.5. El **estilo** del texto tiene que ver con todos los aspectos idiolectales del lenguaje, lo que incluye también el análisis de títulos, subtítulos, epígrafes, notas de pie de página, y en especial una actitud estilística dirigida tanto hacia la estructura de la oración, y a las estructuras perifrásticas mayores, como el párrafo.

4.3. Lenguaje y mundo

4.3.1. Lenguaje y **niveles de realidad** es un área donde lo central es la relación entre el nivel de estilo (que puede ser sublime u ordinario) y el nivel de representación de la realidad que construye (elevado, medio, o bajo). Esta relación tiene que ver con los códigos lingüísticos que integran el lenguaje del emisor con el mundo configurado.

4.3.2. **Temple de ánimo** del texto diegético es la atmósfera que emana del discurso, la manera peculiar de cada texto de transparentar una actitud global vital mediante la cual el lenguaje se abre al mundo y a la verdad.⁶

4.3.3. Lo **subjetivo** en el lenguaje se refiere a ciertas formas expresivas como lo son el monólogo interior, entendido como alteración de la conciencia, con participación del subconsciente; la corriente de la conciencia, vista como la totalidad de la vida psíquica con la inserción en el lenguaje del medio lingüístico; la descripción onírica que canaliza la expresión de los sueños; la visión, que explicita las cualidades irreales atribuidas a algo; y finalmente la escritura automática, que es la expresión de una psiquis no controlada.

4.3.4. Lo **simbólico** del lenguaje se manifiesta a nivel lingüístico mediante la presencia de símbolos, emblemas, claves y alegorías, todos procesos de homologías de significación expresiva que tienen ya sea el significante o el significado como lugar de ocurrencia.

4.4. Lenguaje y composición

4.4.1. La **disposición** de la narración implica el examen de las posibles estructuras temporales que puede asumir la narración, las cuales son básicamente tres: 'ab ovo', ordenación cronológica no alterada, es decir, de comienzo hacia fin; 'in medias res', cuando la narración parte de un punto intermedio de un proceso, y de allí retrocede hacia el inicio para retomar el

presente posteriormente; e 'in extrema res', cuando se parte narrando desde el final de un proceso acaecido para luego volver a los momentos anteriores.

4.4.2. Relación entre formas externas, formas internas y actitudes diegéticas. Las formaciones que asume cada texto tiene que ver con su pertenencia a un género, y con su relación con ciertos códigos; las formas más externas mantienen un cierto grado de correspondencia con las formas internas, donde el hablante se relaciona lingüísticamente con el objeto al cual se refiere desde una cierta actitud inferible del texto. Las relaciones yo-yo, yo-tú, yo-él, son decisivas en este plano.

4.4.3. El montaje y la expresión narrativa apuntan a las alteraciones temporales y a las yuxtaposiciones de espacios, tiempos o historias, las cuales, justificadamente o no, pueden organizarse complementariamente, en oposición o aisladamente. A nivel lingüístico-formal el montaje implica un proceso de cambios en la continuidad y ordenación que se venía siguiendo; de tal manera que los montajes más frecuentes tienen que ver con los cambios temporales implicados en el "flash-back" (recuento breve) y "flash-forward" (anticipación), los cambios de formas externas, o de los estilos (entendidos como modos de dicción).

4.4.4. El lenguaje como forma literaria implica la atención a las diferentes formas poéticas (tales como el soneto), las diversas estrofas, los distintos tipos de versos, y otros recursos formales tales como la rima, los metros internos del verso, y la acentuación. En la prosa, se examinarán aquí los ritmos, la estructura de la frase y la coherencia del párrafo.

4.4.5. Lo retórico en el lenguaje del texto significa profundizar tanto en los mecanismos lingüísticos de índole conceptual, propios del nivel del significado, como en los recursos lingüísticos de índole formal pertenecientes al estrato del significante. Se trata de tropos de pensamiento y de dicción, respectivamente.

4.5. Lenguaje e integración global

4.5.1. Las funciones del lenguaje y el nivel formal del texto implica examinar primero en qué relación coexisten las diferentes funciones lingüísticas en un determinado texto, si hay la primacía de una de ellas, ya sea poética, fática, referencial

metalingüística, emotiva o conativa.

4.5.2. Los planos de la expresión lingüística son los siguientes: gráfico, fónico, morfosintáctico y pragmático. Todos ellos corresponden a la patentización de un texto diegético que tiene que ver, en los dos primeros casos, con la materialidad del lenguaje, ya sea visual o acústica, mientras que lo morfosintáctico apunta a la íntima relación entre la forma lingüística y su función combinatoria en la cadena sintagmática del discurso. Los pragmático del lenguaje se refiere mucho más a la situación de los usuarios del lenguaje, ya sea como emisor (el área del hablante) o como receptor (el área del narrador).

4.5.3. La relación lengua, habla, norma e idiolecto, en el interior de un texto diegético, viene a explicitar al fenómeno literario como multidimensional, donde estos diferentes niveles se yuxtaponen, articulándose y rearticulándose entre sí. Las relaciones entre estos diferentes planos determinan el carácter del lenguaje empleado, y su proyección hacia la historia literaria.

5. Las objetividades del mundo representado

5.1. Historia y temática

Este nivel temático del texto literario diegético es el de más fácil acceso para todo tipo de lector. Siempre se ha estudiado, de una u otra manera, el contenido de la obra literaria, tal vez porque era el nivel que tenía más información inmediata, y porque el texto en su totalidad parecía concentrarse en lo enunciado del mundo y en la historia que comunica. Si se piensa el texto literario como signo, este nivel corresponde al del significado.

Hay también otros importantísimos substratos en el nivel léxico de la obra. De partida, está aquí el foco central de la lectura: el personaje. No se puede concebir un relato sin incluir la idea de desarrollo cronológico, y lo que el personaje realiza, como agente, es desarrollar, impulsar, y conformar eventos, acontecimientos, conductas y acciones, en una palabra, procesos. Este personaje que hace algo lo realiza en el espacio del mundo, en el ámbito material, social y cultural que lo rodea y oficia de contexto.

Estas tres instancias clásicas: personajes, acontecimientos, y espacio, se dan indisolublemente ligadas y en proceso de constante rearticulación. Aspectos decisivos relacionados con la significación de la diégesis tienen que ver con la modalidad de representación utilizada, con la visión de mundo configurada, con la proyección última del texto literario hacia áreas de interés humano.

Aunque es posible precisar que el referente de un texto literario es de carácter imaginario, sin embargo toda producción simbólica es leída y descifrada en relación con códigos muy referidos a lo real. Hay un modo específico de referencialidad hacia lo extratextual de parte del texto literario, de naturaleza ficticia. En este nivel semántico de la obra radican también otras áreas tan problemáticas como la generación del sentido, la relación entre denotación y connotación y los procesos de semiosis propios de la modalidad de significación surgida de la relación sintagmática entre un signo literario y otro signo literario. Finalmente, este nivel de lo expresado aparece como lo más objetivo de la obra, aquello referido lingüísticamente mediante el uso de la tercera persona verbal. A continuación se exponen brevemente aquellos aspectos correspondientes al nivel de las objetividades.⁹

5.2. Datos básicos

5.2.1. La estructura sincrónica. Una primera manera de abordar lo enunciado en la historia es como sincronía; es decir, mediante la construcción de un modelo totalizador que sirve para describir integradamente diferentes trazos simultáneos del mundo representado. De esta aproximación transversal, es táctica, que puede situarse en diversos momentos del texto, emerge la proposición de una estructura sincrónica.

5.2.2. La estructura diacrónica del mundo provee una manera segura de establecer el proceso de la historia. Esta construcción emerge de una suma de momentos conyunturales y significativos, en el desenvolvimiento lineal de la obra. Se apunta ahora a percibir lo cambiante, la estructuración cronológica de la historia.

5.2.3. La estructura del mundo, ya sea sincrónica o diacrónica se realiza mediante el examen del personaje que revela el mundo, el acontecimiento que lo condensa o el espacio que lo contextualiza apropiadamente. Cuando uno de estos tres elementos

predomina, se habla de un tipo de estructura determinada, de personaje, por ejemplo.

5.2.4. La **ley de estructura** es la formación de una oposición de índole netamente estructuralista que conforma alrededor de un determinado eje semántico una oposición binaria que capta las matrices polares que organizan el mundo. Ejemplo son las siguientes leyes de estructura: apariencia/realidad, ilusión/desengaño, civilización/barbarie, real/irreal, autenticidad/inautenticidad, orden/caos, etc.

5.2.5. La **visión de mundo** es una manera sintética de presentar los rasgos centrales resultantes de la realidad patentizada entre la estructura sincrónica y la estructura diacrónica de lo representado. En esta 'imago mundi', sin embargo, lo humano tiene un rol preferencial.

5.3. Mundo y personajes

5.3.1. Una **tipología de personajes** es necesaria para taxonomizar los entes del mundo ficticio, es decir, los personajes protagónicos, o antagonísticos, que son a veces parte central del foco narrativo o parte del coro, de relleno, de continuidad, etc. Para ello se pueden usar oposiciones tales como tipos y arquetipos, personajes planos y redondos, principales y secundarios, etc.

5.3.2. Los **factores determinantes** en los personajes deberían recibir una especial consideración, en cuanto son una "imago homini", una visión de lo humano, indagándose en sus motivaciones, su contexto semiótico-cultural, su posición entre lo individual y lo colectivo, etc. Esto implica examinar la relación entre el espacio y el personaje, frecuentemente mediada por la acción.

5.3.3. La diferenciación entre **actantes** y personajes actores es esencial para organizar otros elementos del relato. El actante, como quién realiza o experimenta un acto, es diferente del actor o personaje oficial, porque más bien es una categoría conformadora del relato. El actante es un nombre cargado de energía discursiva. Las categorías de actantes son tres: primero, las del sujeto y objeto, donde el predicado o vinculación es el deseo; segundo, las del remitente y destinatario, donde la vinculación es mediante el saber y la comunicación; y finalmente las de ayudante y opositor, donde el predicado

es el poder y la participación. Dadas estas relaciones, se hace indispensable identificar todos los actantes en cada secuencia diegética que corresponda a un evento significativo del texto.¹⁰

5.3.4. Los **motivos literarios** que impulsan la acción son fuerzas dinámicas que condensadamente representan valores, es decir, conductas humanas puestas en abstracto. Como instancias diegéticas desenvuelven la del relato, mediante secuencias y nudos de acción, hacia una resolución. Cada alternativa implicada puede condensarse en un valor, una acción humana puesta en abstracto, es decir, sin el sujeto actor, el juego de las cuales acciones estructura el mundo, mediante la suma, contraposición o neutralidad de los motivos. De esta manera se provocan tensiones y distensiones, movimientos ascendentes o descendentes, en relación con los clímax que ordenan también el mundo expresado. Los motivos laterales pertenecen a núcleos diegéticos complementarios que se articulan de un modo específico con la historia central representada en el mundo. La historia central puede ser confirmada, discutida, o neutralizada mediante el uso que se haga de las historias o motivos laterales. Los motivos centrales dan unidad a un relato que muchas veces puede ser sólo un encadenamiento de microepisodios.¹¹

5.3.5. El mundo como **escenario** de diferencias implica percibir lo literariamente como conflicto y convergencia de valores, estructurado por fuerzas y tensiones concentradas en cada elemento, nivel o momento del texto, entendido como lugar de encuentro de diferentes voces, códigos y discursos. El mundo representado es como una arena donde luchan las visiones y el conflicto de las interpretaciones, concretadas en las diferentes opciones implicadas en los motivos o valores de la acción. Hay que examinar aquí también la relación entre conflicto central y conflictos secundarios. Esencial para la significación de la historia es la resolución del conflicto a través de los valores o motivos conformados por el personaje y su acción. La resolución final implica que un tipo de realidad ha sido rechazada y relativizada mientras otro tipo de realidad ha sido aceptado y valorizado positivamente. El conflicto, las fuerzas participantes, y el modo de resolución definen decisivamente la visión de mundo y el modo de representación de lo real en la obra.

5.3.6. El **tema** de un texto literario es frecuentemente una idea sumaria de la acción, condensada en un minitexto, el cual

representa la proyección última de la obra en cuanto concentración de interés humano.

5.4. Mundo y espacio

5.4.1. Los niveles del mundo dicen relación tanto con los modos de experiencia del mundo como con el espectro posibilitado tanto por la visión de mundo como por los modos de representación lingüístico-literarios. Con respecto a estos diferentes niveles de realidad (recuerdo, imaginación, deseo, ensueño, etc., todos ellos parte de la vida cotidiana) importa consignar los diversos tipos de existencia complementarios y los diferentes tipos de conciencia con respecto a los diferentes niveles o esferas de la realidad.

5.4.2. Escenarios y paisajes son dos ámbitos diferenciados dentro de la descripción del espacio que se hace en el texto. Estos dos tipos de ambientes básicos, uno creado por el hombre, artificial, y el otro, donde se manifiesta la naturaleza, deben ser analizados y comprobados.

5.4.3. Unidades básicas de la diégesis son aquellos segmentos o conjuntos de elementos que comunican el espacio de una cierta manera. Se distinguen aquí primero la escena, que siempre narra, con presencia de diálogo y transcurso del tiempo; y segundo, el cuadro, donde predomina la descripción y lo estático. Entre ambas formas puede ubicarse el "tableau", una combinación intermedia, hecha para ser vista, que aunque mantiene rasgos de estaticidad ya permite un poco más el transcurso temporal.¹²

5.4.4. La temporalidad en el texto literario es una de las cuestiones más complejas. Hay primero que nada un tiempo real reflejado en el transcurso de los días, en el envejecer de los personajes, en el desenvolvimiento de una serie de acciones, etc. El problema central es la relación, proporción o correspondencia entre la temporalidad de la historia y la temporalidad del discurso, siendo estos dos tipos de tiempo diferentes también a la temporalidad de la enunciación y a la temporalidad de la lectura. El orden de la temporalidad tiene que ver especialmente con las retrospectivas o analepsis, y las proyecciones o prolepsis. El tiempo, desde el punto de vista de la duración, incluye por lo menos cuatro formas posibles: la pausa o suspensión del tiempo; la elipsis u omisión de un período; la escena, con su coincidencia entre tiempo real y

tiempo discursivo; y el resumen, donde el tiempo del discurso es más corto que lo que se presenta. Por último, la temporalidad, desde el punto de vista de la frecuencia, posibilita distinguir entre el relato singulativo donde un único discurso evoca un único evento; el relato repetitivo, donde muchos discursos evocan un solo evento; y finalmente el relato iterativo, donde un discurso único evoca una pluralidad de eventos.¹³

5.4.5. El mundo sobre todo es un espacio **social**, un ámbito para la manifestación del ser humano y sus representaciones, en su estado de interrelación con otros seres similares. Estas relaciones interpersonales, como "imago homini", deben ser examinadas en la diégesis.

5.5. Mundo y estructuración

5.5.1. La **lógica de las acciones** parte de la base que la historia en el texto es una abstracción, una convención, que no existe a nivel de los hechos mismos, y, como tal construcción, tiene que basarse en los actantes, es decir, la personificación de las acciones. A nivel de la acción el relato es un encadenamiento de micro-relatos, una acumulación de micro-episodios engarzados a través de un actante permanente. Examinando estos micro-relatos o micro-episodios hay que centrarse en las proporciones, figuras u homologías entre los diversos términos.¹⁴

5.5.2. Las **funciones narrativas**, que integran personajes, acontecimientos y espacios, son unidades narrativas mínimas, segmentos de una historia mayor, con un contenido. Las funciones pueden ordenarse en aquellas que abren un proceso, las que los mantienen, y las que finalmente lo cierran. Este tipo de funciones, u operaciones del hacer, se denominan funciones distribucionales cardinales, o núcleos, y ocupan la posición de los nudos del relato. En cambio, las funciones distribucionales secundarias (o catálisis) llenan y completan el espacio narrativo entre los núcleos. Estos últimos son necesarios e independientes, y establecen relaciones entre sí.¹⁵

5.5.3. Las **secuencias narrativas** son una sucesión lógica de funciones distribucionales cardinales, o núcleos, que consisten en agrupaciones de funciones (las cuales se centran en un personaje), logrando conformar así macroestructuras narrativas. Una secuencia elemental está compuesta de funciones que abren un proceso, lo mantienen y luego lo cierran. Una secuencia

compleja, en cambio, es una combinación de secuencias elementales, por encadenamiento en continuidad o porque un proceso incluye a otro que le sirve de medio, en cuyo caso se denomina enclave. 16

5.5.4. Las relaciones **discurso-evento** son también importantes. Cuando un discurso se refiere a un solo evento, se habla de relato singulativo; cuando un discurso se refiere a muchos eventos, se habla de un relato repetitivo; y cuando varios discursos se refieren a un solo evento, se lo define como relato iterativo.

5.5.5. La puesta en relación entre el **inicio** y el **final de la diégesis** es fundamental. Hay que percibir el sentido de cada uno de estos momentos y su articulación. Hay que ver si en el texto se pasa de un estado de armonía a uno de desarmonía, o viceversa. Queda un equilibrio final puesto en la narración. Corresponde, pues, examinar siempre qué sentido tiene éste o aquel tránsito, y en qué dirección se realiza.

5.5.6. La **relación entre fábula, argumento, y "sujet"** es una indagación indispensable para aprehender adecuadamente las objetividades de la historia. La fábula de la obra es la disposición temporal de los motivos, es decir, la organización de la acción de acuerdo con un desarrollo temporal. El argumento es la disposición causal de la acción, la conexión causativa de los motivos. Mientras que la fábula es una síntesis cronológica de lo desplegado en el mundo, el argumento presenta una historia inteligible, llena de sentido. En cambio, el "sujet" corresponde a la disposición artística de los motivos, es decir, al orden concreto que tienen los motivos en el texto de la obra misma. Habría que considerar aquí las relaciones, proporciones u homologías entre el orden temporal, el orden causal, y el orden de presentación.

6. El receptor intratextual

6.1. El narratario

Este estrato, también denominado del narratario, es el menos estudiado en los textos diegéticos. Bajo el rubro de la estética de la recepción o de las teorías de la respuesta estética más bien se encuentran descripciones de las relaciones entre el texto y el lector real, es decir, el receptor extratextual, en lo que se ha denominado la fenomenología de

la lectura.

La figura del narratario viene a cerrar el proceso pragmático que se reproduce en el interior de la obra. Narrador, lenguaje, mundo, narratario, son todos ellos estratos del texto muy referidos a la situación comunicativa, a la enunciación, y en particular, a la relación de los signos literarios con sus usuarios.

El narratario es una estructura intratextual, endofórica, perteneciente al interior del texto, y como perspectiva estética e integradora consiste en un mecanismo (o un conjunto de operaciones) donde también acontece la significación. Este narratario es el elemento dativo, el complemento indirecto, a quien va dirigida la comunicación, y quien recibe el mensaje.

El narratario viene a inscribirse como audiencia en el texto, como la figura que recibe la diégesis. Algunos textos reproducen más detalladamente que otros la situación pragmática de la cual son parte, y como tales tienen un carácter más discursivo al evocar la presencia de la audiencia (y también del narrador).

El narratario está instalado, codificado, en el enunciado, y aparece como uno de los personajes de la enunciación (siendo el otro el narrador) y al serlo se convierte en uno de los roles del texto, es decir, en uno de los sujetos actantes del texto, definible como estrategia textual (o haz de procedimientos textuales).

El proceso diegético de un texto implica, pues, la presencia de un narratario, también a veces llamado enunciatario o alocutor: la persona a quien se habla, a quien se dirige el enunciado. Como receptor de la comunicación diegética, y como función de intercambio y generación de sentido, es una creatura ficticia, un lector imaginario, que implica una mediación entre el autor, el narrador y el lector real, y que permite también al lector real mirarse en el interior del texto.

En cada texto literario surge, pues, un cierto tipo de destinatario intratextual que es un componente de su estrategia estructural en cuanto capacidad de comunicación concreta y en cuanto capacidad de significar. A continuación se examinan algunos de los puntos que es indispensable tener en cuenta al indagar sistemáticamente en la figura del narratario intratextual.

6.2. Definiciones lingüísticas

6.2.1. La **función conativa** implica examinar la función y posición correspondiente al destinatario tal como se ve manifiesta en el texto. Esta indagación conviene hacerla en el marco de la posición relativa de las restantes funciones lingüísticas presentes en el texto. La función conativa puede no percibirse en lo inmediato de las estructuras de superficie de la diégesis, es decir, puede aparecer como supuestos no explícitos.¹⁸

6.2.2. El uso del **vocativo** y del **imperativo**, en lo nominativo y verbal, respectivamente, opera como mecanismo de develación de la figura del narratario y son importantes índices lingüísticos a considerar.

6.2.3. Las **formas lingüísticas verbales** en segunda persona, singular y plural, son parte del proceso general de enunciación (donde participan un "yo" de primera persona, un "tú" de segunda -el narratario- y un "él" de tercera persona verbal). El uso de la segunda persona verbal establece el sentido del flujo del proceso comunicativo que culmina en el narratario.¹⁹

6.2.4. El uso de los **pronombres** o **adjetivos**, especialmente personales, o posesivos, en el interior del texto, viene a revelar también algunos aspectos o características del narratario. La primera persona plural, usada por el narrador, da información acerca del narratario (como asimismo sobre el narrador, además).

6.3. El receptor intratextual

6.3.1. Presencia de **uno** o **varios narratarios** en un texto. Puede acontecer que haya diferentes receptores intratextuales, y que, por tanto, se sucedan unos detrás de otros o se reemplacen unos a otros.

6.3.2. El **lector ficticio apelado** consiste en una interpelación directa al narratario, en el interior de un texto. Sirve para la identificación del narratario, y para observar los mecanismos de relación e interdependencia entre el narrador y el narratario.

6.3.3. El **narratario-personaje** emerge en un texto literario cuando el receptor intratextual de la diégesis es un personaje que participa de los eventos del mundo mismo que se está comunicando.

6.3.4. El modo de recepción del destinatario intratextual puede definirse ya sea como auditor o como lector según si el receptor intratextual está recibiendo una comunicación oral o una comunicación escrita.

6.3.5. Explicaciones sobre el narratario, sobre el alcance de su conducta o capacidades, suelen ser ofrecidas, explícitamente por el narrador, y a veces indirectamente, mediante el uso de un personaje.

6.3.6. Los momentos no-narrativos no-descriptivos de la diégesis sirven para informar explícitamente acerca de la concepción del narratario por parte del hablante o narrador. Son momentos que no fundan mundo, pero el hablante o narrador ofrece una disquisición lingüística generalmente en forma de opinión o comentario.

6.4. El narratario Estándar

6.4.1. Las características estándar del narratario, es decir, aquellas que están siempre presentes, son las siguientes: conoce la lengua y habla del narrador, posee ciertas facultades para razonar, conoce los principios de la gramática narrativa, posee un alto grado de memoria, conoce todas las frases que componen el relato, y entiende lo que es una sucesión lógica y cronológica de acontecimientos, etc.

6.4.2 La organización sintáctica y léxica del texto también contribuye a definir de una cierta manera al narratario del texto.

6.4.3. El grado de actividad o pasividad del narratario tiene que ver con la alternativa entre un narratario partícipe, por una parte, o un narratario observador, por otra parte, siempre en el marco de la estrecha interdependencia entre el hablante o narrador y el narratario.

6.5. Perspectivas globales

6.5.1. La visión del mundo que un texto diegético comunica está dirigida hacia la figura del narratario, quien como receptor intratextual es el punto de absorción y filtro último hacia donde se dirige la emisión diegética.

6.5.2. Hay que separar siempre muy claramente, en cuanto problema central de la estética de la recepción, al receptor

intratextual del lector extratextual. Algunos efectos textuales podrán funcionar en ambos niveles a la vez, pero otros son decididamente parte de una sola esfera. Esas diferencias son decisivas para reconstruir la figura del narratario.

6.5.3. Hay varios tipos de narratarios. En diverso grado de formalización se presentan por lo menos las siguientes nociones, donde hay una diferenciación del narratario con respecto a otros tipos de receptores o lectores ficticios. Conviene tener presente lo siguiente, al respecto:

6.5.3.1. Lector real: el que efectivamente lee la obra literaria.

6.5.3.2. Lector ideal: el que entiende perfectamente todo el texto.

6.5.3.3. Lector implicado: el lector en cuanto intérprete por excelencia del texto.

6.5.3.4. Lector virtual: el lector para quien escribe el autor; el tipo de lector que el autor quisiera tener.

6.5.3.5. Lector inscrito: también denominado lector codificado, consistente en rasgos del narratario que aparecen como marcas o inscripciones en el texto.

6.5.3.6. Alocutario o enunciario: el narratario visto desde el punto de vista de la alocución o de la enunciación.

7. Conclusiones: El texto diegético

Se había planteado aquí inicialmente la indagación y sistematización de los estratos constitutivos del texto literario, a través de una visión pragmática y comunicativa del texto. El hablante o narrador, el lenguaje, el mundo y el narratario reproducen la enunciación, y se transforman en elementos decisivos para el proceso de generación de sentido propio de un texto literario.

De entre los diferentes tipos de textos literarios, hay uno, el texto literario diegético, que se manifiesta como una forma literaria básica muy extendida, incluso sobrepasando las fronteras de lo literario hacia otros ámbitos. Se trata de la diégesis o relato cuya estructura aparece en los sueños,

la publicidad, la prensa, los deseos, la historia, el cine, la televisión, los recuerdos, los juegos, las experiencias, etc.²⁰

Un relato o texto es diegético porque hay en él implicada la presencia de un narrador, y porque la presentación procede a realizarse mediante la entrega de palabras. Hay algo que se está contando (escrituralmente), lo cual es diferente de otro modo de representación, como lo es el teatro, donde se patentiza la mimesis (y no la diegésis) ya que las acciones son representadas visualmente en el escenario.

Este extendido modelo de comunicación humana fue especialmente estudiado por el estructuralismo bajo el rubro general de análisis estructural del relato (continuándose incluso durante el período post-estructuralista semiótico, bajo el nombre de teorías del discurso). Representa una importante etapa para las teorías que se orientan hacia el texto, preservándolo de otros agentes. Esta posición está hoy día continuada y representada por la lingüística del texto.

Muchos autores han procedido a formalizar sus observaciones acerca del relato o diégesis. Entre ellos es necesario mencionar por lo menos a Barthes, Todorov, Greimas, Genette, Bremond, Metz, etc. De sus observaciones es posible sintetizar la concepción de un modelo de diégesis pragmática y su definición.²¹

El texto diegético puede entonces ser definido como una sucesión temporal de funciones, o una ordenación lógica de acontecimientos. El relato es siempre una encadenación de micro-relatos, basados en micro-episodios de extensión no mayor que una frase u oración.

El relato es un nivel de significación autónomo posible de patentizarse de múltiples maneras en una infinidad de áreas de la actividad humana. Debido al desarrollo de la temporalidad intrínseca y estructural de la forma relato, siempre se da en él por lo menos un tránsito de un estado a otro, donde las acciones humanas adquieren sentido dentro de una serie temporal estructurada. Y estas diégesis, programas elementales de la mente humana, son objetos de estudio de la diegética, narratología o teoría de la narratividad.

NOTAS

* Se recogen en este artículo una variedad de nociones usadas especialmente en el área analítico-práctica de la teoría literaria. La mayor parte de las nociones que aquí se presentan son de raíz lingüística. Se distinguen, primero que nada, conceptos de índole formalista, estilística, estructuralista, y textualista. En segundo lugar, hay conceptos que apuntan a lo semántico, al significado expresado, al nivel de la comunicación, que anteriormente tendía a verse sólo como contenido. En tercer lugar, hay conceptos de índole pragmática procedentes de la teoría de la recepción, la fenomenología de la lectura y la hermenéutica, es decir, de teorías preocupadas más de los códigos y de la significación que sólo de los signos del mensaje literario. Como una realización de crítica textual y de lingüística del texto, que desarrolla en cierto modo la narratología, este trabajo se siente parte, desde el punto de vista de su orientación teórica, de una semiótica general, de la teoría de los discursos, de la comunicología, de la sociología de la literatura, y de la historia literaria.

1. El uso de diégesis, y de diegético, está referido a Gérard Genette, "Fronteras del relato", en **Análisis estructural del relato**, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970, pp. 193-208.
2. Los planteamientos que aquí se hacen en torno al hablante y al lenguaje deben mucho a Cedomil Goić, **La novela chilena**, Santiago, Editorial Universitaria, 1968, y en especial a sus clases. Asimismo, al libro de Wolfgang Kayser, **Interpretación y análisis de la obra literaria**, Madrid, Gredos, 1970, 594 pp.
3. Véase, por ejemplo, Norman Friedman, "Point of View in Fiction: The Development of A Critical Concept", *PMLA*, LXX, 1955, pp. 1160-1184; Wayne C. Booth, "Distance and Point of View: An Essay in Classification", *Essays in Criticism*, XI, N.1, 1961, pp. 60-79; y Françoise Van Rossum-Guyon, "Point de vue ou perspective narrative; Théories et concepts critiques", *Poétique*, 4, 1970, pp. 476-497.
4. Wolfgang Kayser, "Origen y crisis de la novela moderna", trad. de Aurelio Fuentes Rojo, mimeo, 25 pp.
5. Félix Martínez Bonati, **La estructura de la obra literaria**, Santiago, Universidad de Chile, 1960. 171 pp.
6. Johannes Pfeiffer, **La poesía**, México, FCE, 1959, 136 pp.
7. Wolfgang Kayser, **Interpretación y análisis de la obra literaria**, Madrid, Gredos, 1970, pp. 231-246.

8. Con respecto a la relación lengua, habla, y norma, veáse especialmente Louis Hjelmslev, "Langue et Parole", *Cahiers Ferdinand de Saussure*, N°2, 1943, pp. 29-44; "Sistema, norma y habla", *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de Montevideo*, 1952, pp. 113-181; N.C.W. Spence, "A Hardy Perennial: The Problem of la langue and la parole", *Archivum Linguisticum*, Vol.9, No.1, 1957, pp. 1-27; y finalmente Roland Barthes, "Elementos de Semiología", *La semiología*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970, pp. 15-69.
9. La percepción de la obra como configurada por estratos y las características del estrato de las objetividades están presentes en la obra de Roman Ingarden, *The Literary Work of Art*, Evanston, Northwestern University Press, 1973, 415 pp.
10. A. J. Greimas, *Sémantique structurale*, París, Larousse, 1966, 262 pp.
11. Wolfgang Kayser, *Interpretación y análisis de la obra literaria*, op.cit. (Madrid, Gredos, 1970), pp. 231-246.
12. Wolfgang Kayser, *Interpretación y análisis de la obra literaria*, op.cit. (Madrid, Gredos), pp. 231-246.
13. Gérard Genette, *Figures III*, Paris, Seuil, 1972.
14. Claude Bremond, "El mensaje narrativo", *La semiología*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970, pp. 71-104.
15. Roland Barthes, "Introducción al análisis estructural del relato", *Análisis estructural del relato*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970, pp. 9-43.
16. Claude Bremond, "La lógica de los posibles narrativos", *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970, pp. 87-109.
17. Véase la presentación que hacen al respecto René Wellek y Austin Warren, *Teoría Literaria*, Madrid, Gredos, 1966, pp. 254-270.
18. Roman Jakobson, "Closing Statement: Linguistics and Poetics", *Style in Language*, Cambridge, M.I.T. Press, 1960, pp. 350-377.
19. La mayor parte de las observaciones que se incluyen aquí en torno al narratorio se basan en Gerald Prince, "Introducción á l'étude du narrataire", *Poétique*, No.14, 1973, pp. 177-196.
20. En torno a los conceptos del presente artículo se ha utilizado especial

mente Oswald Ducrot y Tzvetan Todorov, Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, 421pp.; y Roberto Hozven, El estructuralismo literario francés, Santiago, Universidad de Chile, 1979, 193 pp.

21. Entre los textos que formalizan la visión canalizada por Análisis estructural del relato (Communications, N.8, 1966) se encuentran, por ejemplo, José Romera Castillo, El comentario de textos semiológico, SGEL, Madrid, 1977, 142 pp.; y Helena Beristáin, Análisis estructural del relato literario, México, Universidad Nacional de México, 1984, 197 pp.